

NÉOLIBÉRALISME(S). UNE ARCHÉOLOGIE INTELLECTUELLE. SERGE AUDIER. PARÍS, GRASSET, 2012.

Serge Audier, profesor e investigador de la Universidad de París – Sorbonne (París IV), es un pensador que realiza un aporte de relevancia al campo de la filosofía moral y política que aún no ha sido lo suficientemente puesto en evidencia en el mundo iberoamericano (ninguno de sus libros publicados a la fecha ha sido traducido al castellano). Especializado en la tradición liberal, el área de investigación de Audier abarca un arco diverso que va desde las diferentes teorías republicanas a Tocqueville, Aron, el socialismo liberal, el Coloquio Walter Lippmann o los diferentes neoliberalismos del siglo XX.

Néolibéralisme(s) (Grasset, 2012) es un texto significativo que desarrolla en sus seiscientas treinta una páginas una verdadera arqueología (tal como reza en su subtítulo) de los neoliberalismos contemporáneos. El texto de Audier se propone un objetivo ambicioso: una detallada revisión doctrinaria e histórica estructurada en cinco secciones claramente delimitadas, a saber: 1) el pluralismo de lecturas sobre el neoliberalismo, 2) la invención del término “neoliberalismo”, 3) la expansión de la internacional liberal, 4) las tres grandes escuelas neoliberales, 5) la interna neoliberal entre neo-conservadores y libertarios. La propuesta de Audier es clara: pensar el neoliberalismo en clave arqueológica, es decir, una mirada

desprovista de todo sesgo condenatorio o laudatorio. Por ello es importante marcar lo que el autor quiere evitar: el conspiracionismo que lee al neoliberalismo como una invención del poder corporativo contra las democracias, el teleologismo histórico, el esencialismo doctrinario y la confusión habitual entre investigación histórica y militancia. Por lo tanto, Audier abre su texto marcando cuatro aproximaciones posibles a la cuestión neoliberal: la apologética, la neo-foucaultiana, la neo-bourdiesiana y la individualista. Es interesante el contrapunto entre las lecturas de Michel Foucault y Pierre Bourdieu: si en el caso de Foucault el eje estará centrado en una analítica no valorativa (ni negativa) de la gubernamentalidad neoliberal y al *homo oeconomicus* como subjetivación propia, la lectura de Bourdieu acentuará un cariz militante en contra. En este sentido, el prisma de Audier tiene un claro contacto con la aproximación foucaultiana al neoliberalismo (a la cual le dedicó otro texto remarcable: *Penser le “néolibéralisme”. Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*, 2015). Audier fija tres hitos claves en la construcción del neoliberalismo: el Coloquio Walter Lippmann en París (1938), la primera reunión de la Sociedad Mont Pèlerin en Suiza (1947) y el Coloquio de Ostende en Bélgica (1957). Acontecimientos que permitieron emerger estas ideas y la posterior consolidación de las tres grandes escuelas que le dieron forma en el siglo XX: la escuela de Friburgo

(también llamada ordoliberal), la escuela austríaca de economía y la escuela de Chicago. Si bien cada una surgía como respuesta a diferentes situaciones políticas (el nacional-socialismo, el keynesianismo, el New Deal) desde esa diversidad construyeron el material de lo que hoy se conoce como neoliberalismo. En este sentido, el detalle que Audier nos provee del Coloquio Lippmann es capital para situarnos en la discusión de los liberales del siglo XX.

Este nuevo liberalismo buscaba generar una agenda renovada que diera cuenta de los errores metodológicos y epistémicos del liberalismo clásico: su naturalismo y abstencionismo estatal. Esta ruptura que los liberales del siglo XX realizaron con el dogma manchesteriano propugnaba un liberalismo constructivo (*Konstruktive Liberalismus*) y positivo que se opusiera simultáneamente al dirigismo socialista y al *laissez faire* liberal clásico del siglo XVIII. El término “neoliberalismo” (*Neoliberalismus*) será entonces acuñado por Alexander Rüstow en 1932 como significante de un nuevo liberalismo que intervendrá en las condiciones sociales, en el marco de la competencia y en las reglas del juego económico. Audier repasa las posiciones de Louis Rougier y Wilhelm Röpke, entre otros, que instaban a generar una nueva agenda liberal que fije el modo correcto de actuar del Estado. En esta dirección, Röpke señalará causas endógenas del liberalismo clásico que llevarán a la concentración monopólica

como una herencia neo-feudal del capitalismo que debe ser corregida; esta irracionalidad del capitalismo *laissez faire* también es señalada por Mises. Por lo tanto, el neoliberalismo planteará una racionalidad de gobierno que impida la formación monopólica y oligopólica a través del máximo intervencionismo jurídico en un mercado artificial.

Los liberales del siglo XX deberán resolver también nuevos problemas producto de la cuestión social y la pobreza, lo que permitió la emergencia de la izquierda y el Estado de bienestar entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Políticas como el impuesto negativo, que garantiza un mínimo vital para todos los ciudadanos, o los vouchers educativos fueron propuestas neoliberales que apuntaban a solucionar los problemas sociales evitando en la medida de lo posible la redistribución y la burocracia estatal.

Néolibéralisme(s) es, además, un texto que procura des-homogeneizar la tradición neoliberal y mostrar su complejidad, del mismo modo en que lo planteaba Foucault en *Naissance de la biopolitique* (Curso del Collège de France, 1978-1979), es decir, evidenciar su singularidad y pluralidad teórica. Así como el ordoliberalismo alemán (Rüstow, Röpke, Eucken, Müller-Armack) desarrolla una *Vitalpolitik* desde una economía social de mercado (implantada en la Alemania Federal de posguerra por democristianos y socialdemócratas por igual), la

escuela austríaca (Mises y Hayek) construye una teoría de la acción humana y del conocimiento como proceso continuo cuya información es dispersa y parcial y que, por ende, impide toda planificación económica; por su parte, la escuela de Chicago (Friedman, Schultz, Becker) apunala un individualismo metodológico a partir de la radicalización del análisis económico a todas las esferas de la vida, generando conceptos como “capital humano” y abriendo la puerta a políticas legalizadoras de los llamados “crímenes sin víctimas” (drogas, prostitución, pornografía, juego).

Las consecuencias de una visión radicalizada de la libertad conducen a un libertarismo moral que ocasiona el debate actual que Audier describe hacia el final del libro entre libertarios (*libertariens*) y neo-conservadores (*néo-conservateurs*); en este sentido, la revuelta de mayo del 68 se solapa con la revolución neoconservadora de Reagan. Es interesante la confluencia que señala Audier en la retórica neoliberal; el autor analiza el encuentro entre el espíritu anarco-deseante de los “soixante-huitards” de mayo con el ultra-individualismo libertario. Por un lado, neo-conservadores como Irving Kristol señalan la necesaria fortificación de los valores tradicionales y religiosos como contrapeso a la liberalización para evitar caer en un libertinismo de mercado, mientras que los libertarios desarrollarán un individualismo anti-conservador que abogará por

la legalización de los mercados del deseo, criticará el intervencionismo militar y los organismos financieros centralizados (FMI o Banco Mundial). Allí es que se dará esa coincidencia entre neoliberales libertarios y nueva izquierda.

Néolibéralisme(s) de Serge Audier es una contribución notoria de una genealogía de los diferentes neoliberalismos, su complejidad, sus efectos paradójales, su efectividad, su crisis y capacidad de reconversión. Es imperiosa su versión castellana que estimule la recepción de la obra de Audier en Iberoamérica.

LUIS DIEGO FERNÁNDEZ